

22-
23

www.teatrocentral.es

clipping

MARCO LAYERA/TEATRO LA RE-SENTIDA/MÜNCHNER KAMMERSPIELE

Oasis de la Impunidad

/28/29/OCT

21:00H · SALA A

ESTRENO EN ESPAÑA

El ser humano como objeto

Crítica de Teatro

OASIS DE LA IMPUNIDAD

★★★★☆

Marco Layera / Teatro La Re-sentida / Münchner Kammerspiele.

Dirección y dramaturgia: Marco Layera. **Intérpretes:** Carolina de la Maza, Pedro Muñoz, Diego Acuña, Carolina Fregdes, Imanol Ibarra, Nicolás Cancino, Lucas Carter y Mónica Casanueva. **Dramaturgistas:** Elisa Leroy y Martín Valdés Stauber. **Coreografías:** Teatro La Re-sentida. **Diseño escénico:** Sebastián Escalona, Cristian Reyes. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** Viernes 27 de octubre. **Aforo:** Tres cuartos.

Rosalía Gómez

Entre *La dictadura de lo cool*, el espectáculo que vimos en Sevilla en marzo de 2019 y este *Oasis de la impunidad*, estrenado este mismo año en Berlín, han pasado muchísimas cosas.

En Chile, sede de La Re-sentida y de su director artístico Marco Layera, la revuelta social de octubre de 2019 fue salvajemente reprimida en aras del orden y la democracia. Y meses más tarde, en todo el mundo, la pandemia propició un discurso del miedo que cercenó numerosos derechos en aras de la seguridad.

Con este hartazgo de discursos demagógicos, no es extraño que Layera, a la hora de proponer una reflexión sobre la violencia, decidiera abandonar su teatro eminentemente textual

para elaborar una dramaturgia del cuerpo.

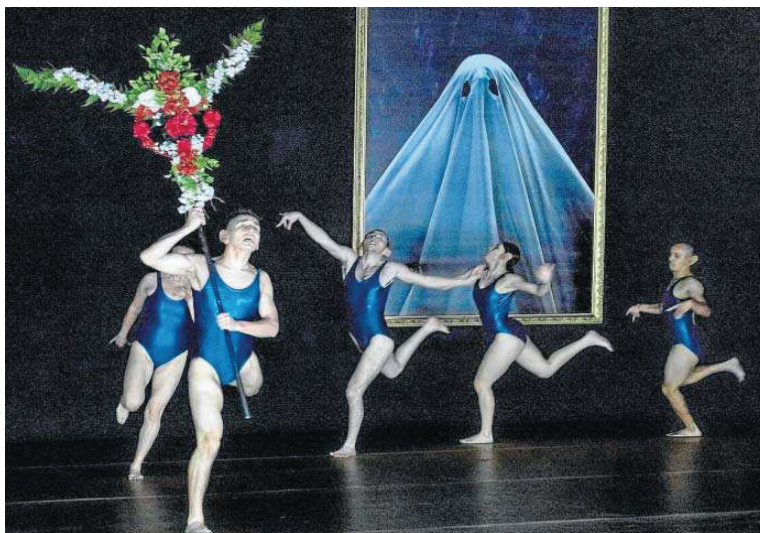
Con tan solo ocho intérpretes –y un invitado–, en *Oasis de la impunidad* aparecen dos personajes claramente definidos: el de los cuerpos de seguridad (policías y militares) y el de la sociedad civil.

El primero está compuesto por individuos que también son despojados de su libertad al vestir el uniforme. Estupenda en ese sentido es la escena que muestra una especie de jura de bandera, con individuos en fila, desnudos, besando en la boca al dirigente.

Una vez uniformados, sin diferencia de género –en unas escenas con un bañador de lentejuelas y en otras con un uniforme de colegiala– y con unas orejas puntiagudas como las de los personajes de *El señor de los anillos*, sus integrantes se mueven como autómatas, con una coreografía que mantienen de principio a fin, hecha de movimientos que nos remiten al cine de terror (*Nosferatu...*), al de ciencia ficción (*de El planeta de los simios al Hobbit*) o incluso al mundo de los video juegos.

Una estética desconcertante, aunque no exenta de imágenes hermosas y espectaculares, que según Layera está atrayendo a muchísimos jóvenes al teatro.

Este extraño grupo contrasta con el de los civiles: cuerpos



'Oasis de la impunidad', de La Re-sentida, se ha representado en el Teatro Central este fin de semana.

JUAN CARLOS VÁZQUEZ

desnudos, humillados, golpeados, tratados como puros objetos de juego para unos represores que, curiosamente, no demuestran intención alguna en sus acciones. Entre ellos, no faltan los desaparecidos ni una madre, de negro, que se aferra desesperada al ataúd vacío de su hijo antes de ser igualmente reprimida.

Al final, tras el discurso autoritario con el que un político justifica los hechos como necesarios, una escena carnavalesca –en línea con las canciones que suenan durante toda la obra–

que nadie logra interrumpir, nos deja inmersos en una desesperanza total.

Hay que decir, sin embargo, que el contraste entre el lenguaje naturalista de los cuerpos civiles y el fantástico y alegórico de las fuerzas del orden acaba produciendo, amén del buscado distanciamiento, un efecto artificioso que resta en vez de sumar.

En cualquier caso, la factura del espectáculo es impecable y el trabajo coreográfico de los actores y actrices de La Re-sentida, realmente extraordinario.

Layera sigue enfadado

El dramaturgo de la rabia y el cortocircuito presenta graves problemas de entendimiento con el funcionamiento democrático. Al prestigioso dramaturgo chileno Marco Layera le puede la rabia, mala consejera para transmitir cualquier contenido, sobre todo si es de denuncia, como parece el caso. Claro que, ya aquí en la escena semidesértica, con el gran cuadro de un fantasma de los de sábana agujereada presidiendo, se advierte que la inversión en imaginación e ideas ha sido mucho más pequeña que la que ha diseñado la ardua gimnasia de los actores-bailarines.

original

El dramaturgo de la rabia y el cortocircuito presenta graves problemas de entendimiento con el funcionamiento democrático



Al prestigioso dramaturgo chileno **Marco Layera** le puede la rabia, mala consejera para transmitir cualquier contenido, sobre todo si es de denuncia, como parece el caso. La violencia coreográfica de **'Oasis de la impunidad'** deslumbra al principio ahí había un esbozo de verdadera obra, que Layera pronto descarta cuando uno no sabe muy bien dónde está, en un extraño museo en el que espacios y tiempos se entrecruzan y la vigilancia no puede ocultar su lado satánico, su tendencia sadomasoquista. Claro que, ya aquí en la escena semidesértica, con el gran cuadro de un fantasma de los de sábana agujereada presidiendo, se advierte que la inversión en imaginación e ideas ha sido mucho más pequeña que la que ha diseñado la ardua gimnasia de los actores-bailarines.

Ese será, en adelante y cada vez con mayor evidencia, el principal y no pequeño hándicap de la propuesta, el desequilibrio alarmante entre el despliegue físico y coreográfico de estos **maléficos elfos de orejas puntiagudas** y tendencia a la lesión (y la autolesión, en momentos de franca ridiculez, por desagradables y, especialmente, por viejos y casposos) y el discurso de insufrible y negligente ingenuidad, que Layera no puede sino terminar declamando e inscribiendo ante el miedo a que el espectador no sepa muy bien de qué le quieren hablar, además de hacerle pasar un mal rato. El **disparate conceptual se habría amortiguado** y la brillantez sincrónica enaltecido simplemente con que los 'sketches' pues de concatenación de momentos y no de obra podemos hablar aquí se hubieran recortado algo y a la experimentación con lo que se ve le hubiera acompañado otra sobre lo que se escucha. Pero al final, como al espectador supongo que, de partida, se le considera culpable, se nos maltrata con 'flickers' y bases musicales repetitivas y ralentizadas, como en aquellas viejas actuaciones del instituto en las que se derramaba odio adolescente sobre padres y profesores.

Oasis de la impunidad *

La Re-Sentida/Müncher Kammerspiel. Dramaturgia y dirección: Marco Layera. Dramaturgistas: Elisa Leroy, Martín Valdés-Stauber. Intérpretes: Gabriela A. Fernández. Iluminación: Matías Sendón. Intérpretes: Elisa Carricajo, Diego Acuña, Nicolás Cancino, Lucas Carter, Mónica Casanueva, Carolina Fredes, Imanol Ibarra, Carolina de la Maza, Pedro Muñoz. Fecha: Viernes 28 de octubre. Lugar: Teatro Central.

Entre otros graves interrogantes, Layera se pregunta en 'Oasis de la impunidad' cómo y por qué el Estado mantiene el monopolio de la violencia, y, ya fuera de obra, se cuestiona, igualmente, por cómo el pueblo chileno pudo tumbar en las urnas la nueva constitución de su país, «comprometida y bellísima». Es decir, el dramaturgo de la rabia, el cortocircuito y **las ganas de hacer pensar al público** presenta, de manera clamorosa, graves problemas de entendimiento con el funcionamiento democrático.

El boom del teatro latinoamericano en España: ocho propuestas para las próximas semanas

Artistas como Marco Layera, Christiane Jatahy o Gabriel Calderón conquistan no solo al público español sino también los grandes escenarios europeos. El teatro latinoamericano ha tenido una visibilidad irregular en España. La cercanía a Europa ha pesado a menudo más que el hecho de que compartir idioma y solo unas pocas figuras de renombre estrenan de manera periódica: Daniel Veronese, Rafael Spregelburg, Claudio Tolcachir, Lautaro Perotti, Rafael Spregelburg, Christiane Jatahy o Sergio Blanco, entre otros.

Raquel Vidales · original

Artistas como Marco Layera, Christiane Jatahy o Gabriel Calderón conquistan no solo al público español sino también los grandes escenarios europeos



Gianmarco Bresadola (Gianmarco Bresadola)

El teatro latinoamericano ha tenido una visibilidad irregular en España. La cercanía a Europa ha pesado a menudo más que el hecho de que compartir idioma y solo unas pocas figuras de renombre estrenan de manera periódica: Daniel Veronese, Rafael Spregelburg, Claudio Tolcachir, Lautaro Perotti, Rafael Spregelburg, Christiane Jatahy o Sergio Blanco, entre otros. Pero en los últimos años no solo se están añadiendo cada vez más nombres a esa lista, sino que parece haberse tendido un puente más fluido entre las dos orillas del charco. El principal puerto de entrada ha sido tradicionalmente Cádiz a través del [Festival Iberoam...](#)

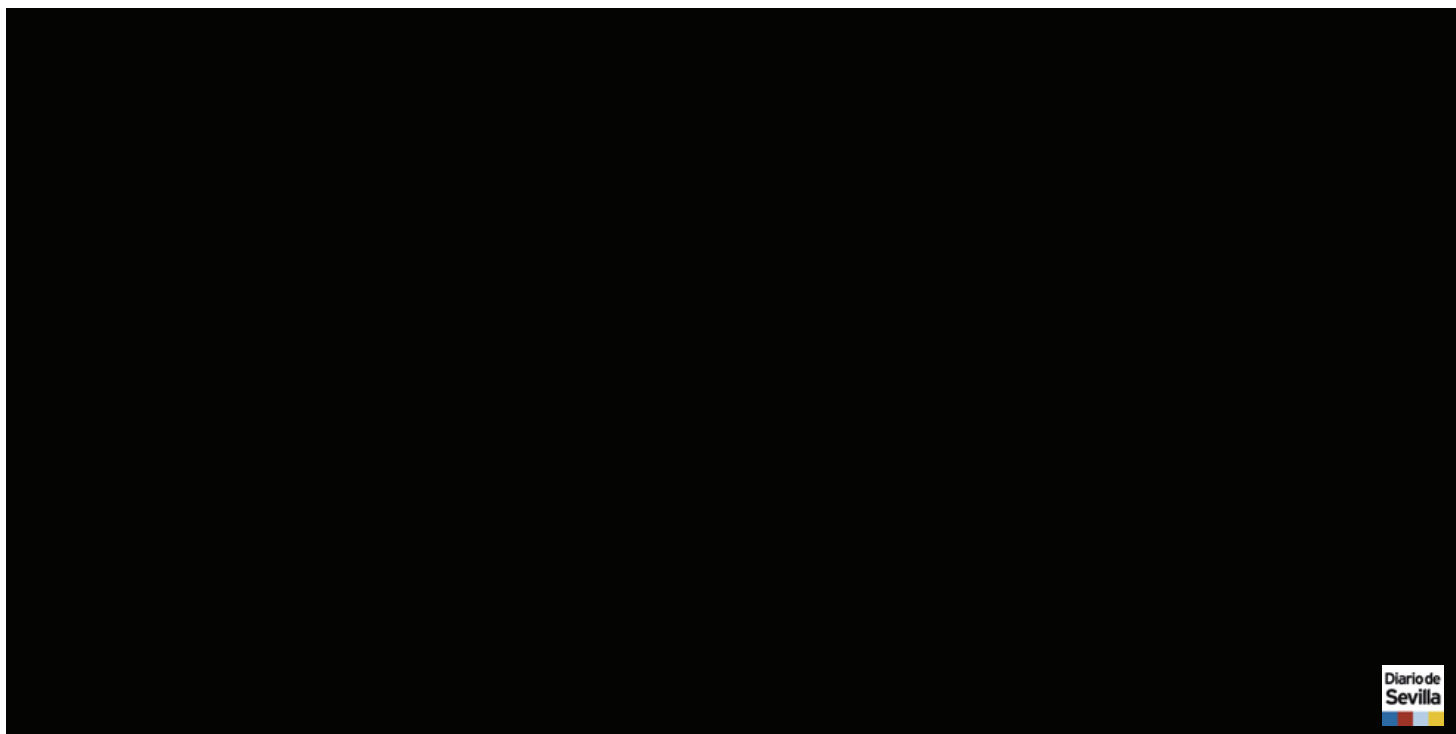
Suscríbete para seguir leyendo



TEATRO

Marco Layera reflexiona sobre los mecanismos de la violencia del Estado

- Tras el éxito de 'La dictadura de lo Cool', el director chileno regresa al Central con su compañía La-Resentida para presentar su último trabajo 'Oasis de la impunidad'



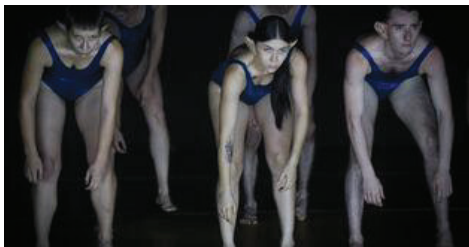
Marco Layera reflexiona sobre los mecanismos de la violencia del Estado / JUAN CARLOS VÁZQUEZ

ROSALÍA GÓMEZ
28 Octubre, 2022 - 06:00h



[MÁS INFORMACIÓN](#)





Imágenes del pase gráfico de la obra de La Resentida... /
JUAN CARLOS VÁZQUEZ OSUNA (Sevilla)

En marzo de 2019 tuvimos ocasión de conocer y de aplaudir su obra **La dictadura de lo Cool**, que llegaba al teatro Central tras dos años de éxitos, entre otros, en el **Festival de Aviñón**.

En ella, con seis personajes en el escenario entre los que se encontraba un Ministro de Cultura, **la ironía y la sátira política y social brillaban por encima de todo**.

🕒 **Galería gráfica: Imágenes del pase gráfico de la obra de La Resentida: 'Oasis de la impunidad'**

Una ironía que ha desaparecido casi por completo en **Oasis de la impunidad** debido sin duda a lo acontecido con posterioridad. Como recordarán, el **18 de octubre de 2019 estalló una revuelta social de terribles consecuencias en las calles de Santiago de Chile**.

Una difícil situación a la que seguiría una pandemia especialmente dura para el teatro y, recientemente, el pasado 4 de septiembre –día en que, en 1970, Allende accedía al poder- se rechazaba una nueva Constitución que debía sustituir a la vigente desde la dictadura de Pinochet.

Este **Oasis de la impunidad**, la pieza que se presenta esta noche en el Teatro Central es, sobre todo, **el resultado de ese momento terrible que atraviesa Chile** y, de un modo u otro, todo el planeta.

Así lo contaba el director chileno **Marco Layera** en un camerino del teatro Central: “Desde el 23 de octubre de 2019 teníamos toque de queda; luego siguió la pandemia y, lo peor, ha sido el fracaso a la hora de intentar cambiar la Constitución ya que, a pesar de la tremenda campaña transversal que han llevado a cabo para satanizarla, era una **Constitución comprometida y bellísima** que ampliaba extraordinariamente los derechos sociales, amén de brindar una plena paridad de género y asignar puestos para representantes indígenas”.

Layera (1977), que además de teatro estudió Derecho y se especializó en **Criminología**, fundó en 2008 la compañía chilena **La Re-Sentida** con un grupo de actores que comparten, como otros muchos jóvenes de su país, el sueño de modificar las **estructuras sociales**.

Gracias a sus éxitos internacionales, además, Layera ha encontrado nuevos cómplices en **Alemania**, donde ha tenido la oportunidad de trabajar con compañías tan emblemáticas como la **Shaubühne am Lehniner Platz de Berlín** o la **Münchner Kammerspiele de Munich**, coproductoras, entre otras, de este espectáculo.

“En Oasis de la impunidad queremos proponer una reflexión sobre la naturaleza de la violencia estatal, con la **enorme militarización que se está produciendo en el país**, y cómo los militares –que tampoco son personas libres- ven a la población civil como si fuera el enemigo. Por dar un solo ejemplo, diré que hay 400 personas ciegas como consecuencia del estallido de

octubre. Nos preguntamos cómo esta violencia, este terror, habita y desborda los cuerpos. ¿Cómo puede una sociedad democrática legitimar el uso de la violencia? ¿Es que no existen otras prácticas?”, se pregunta el director artístico de la Resentida.

Y si en su obra inmediatamente anterior, **Paisajes para no colorear**, había mucho texto y culminaba en un manifiesto feminista, en **Oasis de impunidad** el grupo se basa casi exclusivamente en el teatro de imágenes.

Hay, en efecto, pocos textos en la obra, ya que, según Layera “no queríamos que la palabra fuera el eje de la puesta en escena porque después de la pandemia ha habido una discursividad terrible. Pero sí hay un texto final que, sin ser didáctico, explica un poco la intención del espectáculo; para que no se quede en una abstracción excesiva. No quería hacer algo intelectual sino **un teatro que dialogue** con la mayor cantidad de público posible”.

Cuenta también el director que sí hay, en cambio, una **coreografía muy compacta**, obra de dos compañeros que proceden del campo de las **danzas urbanas**, del hip-hop, aunque la danza no se vea abiertamente en la obra.

Todo comenzó con un laboratorio escénico, facilitado por el **Instituto Goethe**, al que acudieron más de 500 personas de todo Chile. De estos se eligieron 200, “con los que estuvimos trabajando ocho días de una manera horizontal en un proceso muy bello y muy catártico en torno a nuestras vivencias; nos preguntábamos cómo representar un estado que puede hacer contigo lo que quiere y a partir de ahí, cómo pantear **cortocircuitos**, callejones sin salida que nos permitan discutir con los espectadores.”, sigue contando Layera.

Y a pesar de reconocer –añade- que lo que se ha vivido en la calle en estos últimos años es mucho más fuerte e interesante que cualquier ficción, el director afirmó que no le parecía ni ético ni estético pretender trasladar al escenario lo que ocurre en la calle y que no le debe nada a la realidad, a pesar de su compromiso con ella.

“Sencillamente utilizamos los lenguajes del teatro para ver cómo se va construyendo la violencia estatal y cómo influye en los ciudadanos. Es cierto que el público percibe la violencia, **el culto al miedo que estamos sufriendo en todas partes** –resabios del autoritarismo-, pero también hay una gran belleza. Intentamos hacer un teatro que sea una experiencia total. Esta obra es muy teatral, no en el sentido convencional del término sino en un sentido atávico si se quiere. Es una obra que no deja indiferente a nadie”, sentenció para terminar.

Con ocho intérpretes en escena y un invitado de un grupo teatral sevillano **Oasis de la impunidad** estará hoy y mañana a las 21:00 en el Teatro Central.

COMENTAR / VER COMENTARIOS

Contenido patrocinado

1 AÑO DE CINE POR 60€, ¡PARA SIEMPRE!

Filmin

LO QUIERO

A sus 57 años, este es el esposo de Juanjo Artero

Afternoon Edition

Chabeli Iglesias está irreconocible hoy y eso conmociona a todo el mundo

Witty Reporter

Las personas que hayan nacido entre 1941 y 1981 podrán reclamar este audífono gratuito

Audífonos Gratis Para Tercera Edad

Iván de la Peña: tiene 46 años y este es el dinero que le queda

One Daily

Un millonario se ríe de una familia pobre en un restaurante y luego la camarera le entrega una nota increíble

Greedyfinance

ESTRENO EN ESPAÑA

Marco Layera hace una reflexión coreográfica sobre la violencia

'Oásis de la impunidad' es una obra inspirada la revuelta social de ocurrida en octubre de 2019 en Chile



Un momento de la representación J.M. SERRANO

[MARTA CARRASCO](#)

Sevilla

27/10/2022

Actualizado a las 20:42h.

Marco Layera nació en Chile en 1977, seis años después de la caída del presidente Allende, sucesos que marcaron la vida de su país durante un tiempo. Nació en plena dictadura de Pinochet y vivió las vicisitudes de ese régimen. Director teatral, estudió Derecho y se especializó en Criminología. En 2008 funda la compañía La Resentida, con la que ha realizado obras como 'Simulacro', 'Tratando de hacer una obra que cambie el mundo', 'La imaginación del futuro', 'La dictadura de lo cool', 'Paisajes para no colorear' y ahora 'Oasis de la impunidad', obra coproducida con la prestigiosa Münchner Kammerspiele, que este viernes y el sábado se pone en escena en el Teatro Central en riguroso estreno en España.

«Es un proyecto que nace a partir del estallido social de Chile en 2019 y es una reflexión coreográfica de la violencia que ejerce el Estado. Me interesa reflexionar sobre las prácticas de la violencia estatal, donde nace la cultura del miedo y la desacralización del cuerpo humano como única estrategia del estado para controlar», dice Layera.

En Chile el estallido social de 2019 se venía venir, asegura Layera. «Fue una transición pactada, y desde 2006 empiezan los movimientos sociales con gente muy joven que exige un nuevo ideario y una nueva forma de entender la vida. Fue

un movimiento social que salió a la calle el 18 de octubre y hubo una represión social muy brutal que nos recordó a los tiempos de la dictadura», explica el director teatral.

Marco Layera muestra su decepción cuando el pasado 4 de septiembre el pueblo chileno rechazó la nueva Constitución: «Creo que hubo una propaganda transversal que satanizó la nueva constitución y levantó falacias. Nos dimos cuenta de que Chile es antindigenista, donde hay muchos nacionalistas y chauvinistas y no entienden que hay una deuda histórica con los pueblos originarios y que estos tuvieran más derechos, no lo comprendían, tenían miedo. La nueva constitución derogaba el Senado, que es donde está la clase dominante, y esto tampoco lo querían. Era una constitución radical, bellísima, comprometida con la Naturaleza y feminista. Todo fue muy complejo y un proceso muy doloroso para nosotros. Era muy complicado ganar y de eso nos dimos cuenta después».

La compañía La Resentida permaneció un año y medio sin trabajar y el país estuvo con toque de queda desde el 23 de octubre de 2019, primero por cuestiones políticas, situación a la que se sumó luego el Covid. «Estuvimos un año y medio sin poder salir a la calle a partir de las doce de la noche. Teníamos los militares en la calle, y en Chile cargan con un peso histórico. Para nosotros es doloroso verlos en la calle. No ha habido una refundación del ejército después de la dictadura. Todo esto es importante para entender la génesis de la obra».

Cuenta Layera que durante el estallido social vio a un policía que lleva escrito en la obligatoria identificación, 'superdick', «y ese era el representante del estado, y que además lleva un arma. Empezamos a trabajar en septiembre de 2021. En octubre queríamos ver gente, porque para mí en el teatro la presencia es básica, es un ejercicio colectivo. Hicimos un laboratorio audición donde postularon quinientas personas jóvenes y trabajamos con doscientas durante varios días. Fue muy catártico. Juntamos la experiencia de todos esos jóvenes sobre la vivencia del estallido social y los valores de las nuevas generaciones que tienen deslegitimada la imagen de las fuerzas de seguridad después de lo que pasó». De esos doscientos seleccionaron a cuatro intérpretes, la mayoría provenientes de la danza urbana o de escuelas de actuación.

Layera trabaja con un equipo estable de la compañía en el que hacen todo tipo de tareas. «La Resentida tiene sede en Chile y nuestra relación con Alemania es que estoy asociado con varias instituciones. Después de la pandemia hemos buscado nuevas fórmulas de producción, así que las instituciones alemanas que coproducen con nosotros nos mandaron a varios dramaturgistas a Chile para trabajar la obra».

El lenguaje estético

En escena hay ocho personas más un invitado que se escoge en cada país. «Trabajamos por amistad, la base es el amor, no podría trabajar de otra forma y lo hemos hecho de una forma colectiva, sobre todo en la coreografía, que está basada en la cultura urbana, en muchos movimientos del hip-hop», asegura.

Tras hacer esta obra, Marco Layera sí se ha hecho preguntas sobre lo que ha pasado en su país: «Yo no quiero invitar al público para que vea en el teatro lo que pasa en la calle, no. Estoy comprometido con la realidad pero no voy a ocupar el capital simbólico de la calle», asegura. Por ello quiso alejarse de la estética de la protesta y buscar un mundo para visibilizar lo que el denomina como 'violencia estatal'. «Entramos en un estudio a partir del cuerpo para realizar una creación coreográfica y para preguntarnos si es necesario el ejercicio de la violencia para que exista paz».

En cada uno de sus trabajos ha cambiado el lenguaje estético, y por ello en esta obra se basaron en el cuerpo. «Sentíamos que la palabra te castra y te censura, y el desafío fue la búsqueda de que la palabra no fuera protagonista ni eje de la puesta en escena. Si no, jerárquicamente la palabra está arriba y todo lo demás se organiza alrededor de la palabra. No queríamos eso. Trabajamos con cuerpos convulsos, que están en tensión, los ves y son opacos, no sabes si están celebrando o sufriendo».

Asegura que hay momentos en los que el público puede percibir violencia, «pero también belleza, y esa es la gran contradicción», dice Layera, quien reconoce que en la obra trabajan la cultura del miedo. «Son resabios de autoritarismo que nosotros vivimos y seguimos viviendo».

Tras su estreno en Chile, la obra tuvo diez funciones a lleno diario «y lo mejor es que el público era muy joven, es muy importante estar conectado con la juventud», asegura, y reconoce que en su país la cultura vive en una precariedad absoluta. «Mi idea de hacer teatro es crear callejones sin salida, y originar preguntas a través de una propuesta estética. Nosotros tenemos que generar cosas para discutir. Hay un texto final en la obra, que hay gente que dice que no lo debía haber puesto, pero yo creo que pretende aclarar todo un poco, porque quiero hacer un teatro que dialogue con todo el mundo. No me interesa el teatro creado para intelectuales», dice.